

**RECUERDOS DE BILBAO EN EL SIGLO XVI****EL contingente bilbaino****en la conquista de Fuenterrabía**

Pocos siglos de nuestra historia nacional, en nuestro pobre entender ninguno, habrá habido tan grandes, tan gloriosos, tan ricos en portentosos acontecimientos, tan pródigos en empresas y hazañas maravillosas y en insignes varones como el siglo XVI. Si ocupa un ancho lugar en los anales de la vida patria, si pone en luminosa perspectiva el genio, el poderío y el heroísmo de la raza española en el período de su virilidad, no deja de ser memorable é importante también en la historia del Señorío de Vizcaya y en la particular de esta villa de Bilbao; dentro de su cuadro modesto y reducido acontecieron sucesos inolvidables, florecieron hombres distinguidos en todas las carreras y singularmente en la navegación y en las armas, y se realizaron empresas que exigían un vigor por nadie superado y un aliento sobrehumano.

No vamos á trazar en este momento el plan de la historia vizcaína durante dicho periodo; no vamos á abarcar todos los sucesos que la constituyen, ni á enumerarlos siquiera, ni á historiar la vida de sus hijos ilustres.

Esto sería acometer una obra larga, difícil y de grande aliento

La mera crónica de Bilbao en el siglo XVI alcanzaría acaso, sin ampliaciones ni divagaciones, las dimensiones de un libro de copiosa lectura.

Fué el período de pujanza, de grandeza y de esplendor en su desenvolvimiento histórico: su vida activa, robusta y laboriosa, fué iniciadora y expansiva en todas partes y en todos los caminos abiertos á la humana inteligencia, á la voluntad y á la virtud.

Grandes sucesos agitaron su vida, las más serias preocupaciones embargaron su espíritu reflexivo, los más importantes y variados intereses solicitaron su infatigable actividad, las más arduas y peligrosas empresas absorbieron su alto pensamiento idealista y pusieron á prueba la fuerte fibra de su organización.

Las guerras de Navarra y de Francia y la de las comunidades en el primer tercio de aquel siglo; el establecimiento de ricas y famosas factorías en Flandes, la conducción de aguas desde la presa del Pontón, el primer acometimiento de las obras de desviación de la Barra y encauzamiento de la ría, la independencia concedida al Consulado de Bilbao, antes especie de hijuela del de Burgos, los gérmenes prontamente sofocados de reforma religiosa, en el segundo tercio; y en el tercero las largas, ruidosas y debatidisimas luchas que hubo de sostener en el terreno legal por la cuestión llamada de sacas y el derecho de exportación impuesto á las lanas, las guerras de Flandes y de Francia, las expediciones á América y á las Azores, los peligros incesantes de los corsarios ingleses, la grande é infortunada expedición de la armada *Invencible*, figuran entre los hechos culminantes á que principalmente estuvo asociada la vida del pueblo bilbaino, aparte de mil asuntos interesantes de administración local, de las continuas diferencias y pleitos gravísimos sostenidos con el Señorío en las cuestiones jurisdiccionales y en otras de mucho momento para la existencia independiente de la villa y para su desarrollo.

No pudiendo encerrar tantas cosas dentro de los límites de un artículo, vamos á consagrar nuestra atención á un suceso particular, á un hecho concreto, fijando al efecto ciertos recuerdos extractando curiosos papeles que sobre él hemos leído.

El año 23 fué memorable y azaroso en el siglo XVI.

Una formidable liga compuesta de españoles, ingleses y flamencos se había concertado contra el caballeresco rey Francisco I, ilustre pero desgraciado rival del emperador.

Por tres fronteras á la vez hubo una irrupción potente de enemigos en el vecino reino.

El más experto y glorioso capitán que la Francia tenía había consumado su traición poniendo su espada á los pies del César.

Otro caudillo, no menos ilustre, carácter nobilísimo y amado, Filiberto de Chalon, príncipe de Orange, había seguido su ejemplo.

La ciudad de Fuenterrabía último baluarte de la mermada monarquía navarra, postrera esperanza del bondadoso y malaventurado Enrique de Albret esposo de la donosísima é ingeniosa Margarita de Valois, fuertemente asediada por D. Beltrán de la Cueva, segundo duque de Alburquerque y por Orange, pugnaba con fortaleza, con denuedo y con constancia por salvar la independendencia del reino violentamente conquistado y deshacer la obra de ambición, de perfidia y de iniquidad llevada á cabo once años antes por Fernando V.

El marqués de Cortes, magnate navarro, la defendía con ejemplar fidelidad é irreprochable valor militar.

Un capitán francés, el caballero Lefranget, mis desafortunado que infiel á sus deberes y que tuvo un fin desdichado, asistía á la defensa del vasallo del rey de Navarra.

Entre las tropas que debelaban esta plaza, tan firme siempre en sus defensas, contábase un tercio magnífico é incomparable de soldados vizcaínos compuesto de 2.200 peones mandados por Gómez González de Butrón jefe del bando Oñecino, á quien acompañaba como lugarteniente el caudillo del otro bando Martín Ruiz de Abendaño.

Estos vizcaínos y sus hermanos los guipuzcoanos soportaron casi todo el peso de la fatiga y de la brega en la campaña del invierno de 1523, que no fué gloriosa ni próspera para las armas españolas que habían invadido las provincias de la antigua Guyena, y no obstante la bravura y la impetuosidad desplegadas por los vascongados en los combates del Bidasoa (1) y la pericia consumada del brillante Feliberto de

---

(1) En estos combates distinguióse notablemente el intrépido capitán Ochoa Sáez de Asua, señor de la casa del mismo nombre, que tomó con singular atrevimiento con sólo cien hombres el fuerte castillo de Behovia. Mandaba la gente de los pueblos comprendidos entre Zamudio y Guecho. La casa de Asua entroncó en el siglo XVII con la de Barraicua.

Chalon, y el empeño tenaz de D. Beltrán de la Cueva de señorearse de la plaza que él consideraba rebelde al rey de Castilla, sus leales defensores no la rindieron entonces al sitiador.

Pero la suerte de Fuenterrabía no debía ser la de conservarse por sus legítimos Reyes, y apretada de nuevo en la primavera siguiente por el Condestable de Castilla D. Íñigo Fernández de Velasco, vencedor de los Comuneros (1) teniendo en primera línea á los rudos y perseverantes vizcaínos, sucumbió al fin y vió enarbolada para siempre la bandera española en sus murallas.

La villa de Bilbao, como siempre la más distinguida y animosa tuvo lucida y noble representación en el cuerpo de tropas vizcaíno.

Su contingente ascendió á 303 hombres en un total, para Vizcaya entera, como antes se ha dicho, de 2.200.

Este contingente dividióse en doce escuadras de diez y siete á treinta y dos hombres cada una, comandadas por jóvenes de las familias más nobles y principales de la villa, como lo prueban los nombres siguientes:

Primera escuadra, (30 hombres) cabo, Sancho de Arana, sobrino del capitán que mandaba toda la fuerza.

Segunda, (21 hombres), cabo, Martín de Ugarte, vecino de Abando.

Tercera, (25 hombres), cabo, Felipe de Ariz.

Cuarta, (22 hombres), cabo, López Pérez de Rivas.

Quinta, (25 hombres), cabo, Pedro de Plaza.

Sexta, (24 hombres), cabo, Floristán de Leguizamón.

Séptima, (25 hombres), cabo, Fortuño de Larrabezua.

Octava, (25 hombres), Fortuño de Arano.

Novena, (25 hombres), Juan Gorria de Begoña.

Décima, (25 hombres), Pedro Sáez de Baquer.

Undécima, (32 hombres), cabo, Martín de Aréchaga.

Duodécima (17 hombres), cabo, Juan de Aguirre.

El jefe de la fuerza fué el capitán Martín de Arana, señor de una de las casas mis poderosas de la villa, descendiente de los antiguos pre-

---

(1) Coude de Haro, señor de la Torre de Luchana y de todas las casas y haciendas de Zubileta y descendiente de los linajes de Baracaldo, Basurto y Ayala.

bastos y que siendo muy mozo sobresalió en la conquista de Granada, mereciendo por ello ser allí mismo armado Caballero por los Reyes Católicos.

Poco después recibió una encomienda de la Orden de Santiago.

Su alférez era Juan de Vergara y formaban además parte de la plana mayor Diego de Alarcón, atambor, Pedro de Sojo, alguacil y los *tamborines* Martín de Sarañes y Martín de Aspiunza.

El bolsero fué Martín Sáez de Ajo. (1)

Al capitán de Arana se le dieron de contado por la paga de su capitania (dos meses adelantados) 10 ducados, y por los criados suyos 8 ducados.

A las escuadras se les pagaron respectivamente las cantidades siguientes:

Primera, 455.000 maravedís; segunda, 33.000 maravedís; tercera, 39.000 maravedís; quinta, 39.000 maravedís; Sexta, 37.000 maravedís; séptima, 33.000 maravedís; octava, 39.000 maravedís; novena, 31.500 maravedís; décima, 39.000 maravedís; undécima, 49.500 maravedís; duodécima, 27.000 maravedís.

El alférez, atambor, alguacil y tamborines recibieron los cinco por sus pagas dobles 15.000 maravedís

Al bolsero se le entregaron 45.000

Como se ve por estas noticias, la villa de Bilbao en esta ocasión y de la misma manera lo hizo en otras análogas, pagaba de sus dineros las dos mensualidades adelantadas que al Señor le correspondía pagar con arreglo á fuero cuando los vizcaínos traspasaban el arbol Ma-lato.

Las cantidades necesarias para el equipo y paga del contingente bilbaíno se obtuvieron por medio de un repartimiento voluntario y una recaudación hecha calle por calle y vecino por vecino: en cuanto á las armas cada uno llevó las suyas y alguna parte la dió la villa de su armería.

---

(1) Según otras escrituras Sáenz de Aja y algunos indicios para presumir, que habiendo sufrido una lijera alteración este apellido escribiéndose Naja por Aja, corresponda al dueño de la magnífica casa donde, dos años después (1526) se ordenó la reformatión del Fuero de Vizcaya.

La recaudación hecha por calles y arrabales montó en su totalidad á maravedises 573.705.

La recaudación parcial por calles, cuyos resultados publicamos á continuación, como noticia curiosa y para que se vea cuántos formaban entonces la villa y cuál era su importancia relativa, fué la siguiente:

Calle Somera, 76.194 maravedís; Artecalle, 69.429 maravedís; Tendería, 76.028 maravedís; Belaoxticalle, 24.668 maravedís; Carnicería, 46.262 maravedís; Barrencalle la Primera, 26.149 maravedís; Barrenalle la Susera, 29.800 maravedís; Arrabal de San Nicolás, 27.241 maravedís; Arrabal de Allende el agua, 30.859 maravedís; Begoña 5.167 maravedís.

Todas estas partidas no suman más que la cantidad de 411.906 maravedises; pero hubo que agregar las cantidades que particularmente entregaron Juan Pérez de Bea, Francisco López de Arbieta (éste era quizá en aquella sazón el vecino más rico y poderoso que había) y Martín de Gastañaga.

El encargado de la recaudación en nombre de la villa fué el regidor Martín Jiménez de Bertendona, hijo de Jimeno de Bertendona, poseedor de una gran casa con aires de Palacio sita en Barrencalle la Primera, el mismo que después fué capitán y general de Marina, que mandó el galeón que condujo á Inglaterra el año 1554 al príncipe D. Felipe cuando fué á casar con la reina doña Marid, y padre del capitán Antonio de Bertendona, del doctor Pedro de Bertendona, que ambos fueron alcaldes de esta villa y del general Martín de Bertendona que le prestó notabilísimos servicios y que mandó en la jornada de la Invencible la escuadra de Levante ó sea la de Nápoles, y no la de Vizcaya, como equivocadamente se ha escrito, que ésta Última la mandó el grande é insigne cuanto desdeñosamente tratado Juan Martínez de Recalde, su pariente.

He aquí, ahora, como documento curioso y característico la carta de pago que se dió en favor del referido recaudador ó cojedor, como se decía en el lenguaje de la época, copia de la original que forma la pieza número 179 del Registro 8.º, cajón 1 del archivo municipal.

«Carta de pago é fin é quitamiento dada á favor de Martín Ximénez de Bertendona, regidor de la N. villa:

Sepan quantos esta carta de pago é de fin é quitamiento vieren como suso en la casa é cámara del concejo que es en la plaza mayor de a noble villa de Vilvao á diez y siete dias del mes de agosto año del

nacimiento del nuestro Salvador Jesucristo de mil é quinientos é veinticuatro años estando ende juntos á voz de concejo ajuntados segun que lo han de uso y costumbre, entendiendo a las cosas cumplideras al servicio de Dios é de Sus Magestades é á la buena gobernacion é administración de la dicha villa el señor bachiller Gamez alcalde en la dicha villa é Garcia de Guemes teniente de preboste por Tristan de Leguizamón, preboste principal por Sus Magestades en la dicha villa é Francisco de Zumelzo fiel é Martin Ximenez de Bertendona é San Juan de Bermeo é Pero Saez de Madariaga é Martin de Arbolancha Arana, rexedores é diputados del dicho concejo é luego los dichos señores concejo, justicia é reximiento de la dicha dixieron que como parescia recibió Martin Ximenez de Bertendona que presente estaba en nombre del concejo de la dicha villa de los cogedores de las calles é de los arrebales de la dicha villa é de Ochoa de Erauso cogedor entre los vecinos que la dicha villa tiene en la anteiglesia de Begoña por el mes de febrero de este presente año de mil é quinientos é veinticuatro para pagar la gente que la dicha villa envió para Fuenterrabía contra los franceses segun paresce por su conocimiento del dicho Martin Ximenez que dió á los dichos cogedores del dinero que de ellos recibió é por cuenta fenecida por Juan Saenz de Ugarnio escribano de Sus Magestades é sindico del concejo de la dicha villa quatrocientos é once mil é nuevecientos é diez y seis maravedís (411.916) é ademas de ellos recibió el dicho Martin Ximenez de Juan Saez de Bea seis mil é setecientos é tres maravedís é de Francisco Lopez de Arbieta treinta é seis mil é quatrocientos é treinta é seis maravedís é de Martin de Gastañaga carnicero quince mil maravedís é de Pero Saez de Otaola bolsero que fué del dicho concejo en el año de mil é quinientos é veinte é tres años ciento é dos mil é quinientos maravedís (102.500) é de Juan Perez de Zavala mil ciento é cincuenta maravedís de manera que monta todo lo que recibió el dicho Martin Ximenez en nombre del dicho concejo quinientos é setenta é tres mil é setecientos é once maravedís su tenor de las cuales dichas cuentas que el dicho Juan Saez rescibió es la que se sigue.

(Sigue la cuenta detallada calle por calle y arrabal por arrabal de lo que recaudaron y entregaron á Martin Ximenez los cogedores nombrados para cada una de ellas:)

Concluye la escritura, que no reproducimos íntegra por evitar prolijidad y pesadez, con las frases y fórmulas usuales en la época dando por buena, conforme y fenecida la cuenta presentada por Martin Jimé-

nez de Bertendona, otorgándole la más completa carta de pago y declarándole libre y quitto de toda obligación por este concepto para con el concejo á él, sus bienes y herederos con solemne y expresa renunciación al favor, ayuda y defensión de las dos leyes del fuero y del derecho común y á cualesquiera otras leyes, ordenanzas, usos y costumbres.

CAMILO DE VILLAVASO.

